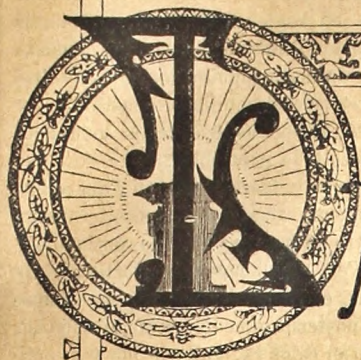


Regalo á los suscriptores de LA TRIBUNA POPULAR



LA SEMANA POPULAR

ILUSTRADA

Año I.

MONTEVIDEO.—Domingo 7 de Agosto de 1892.

Núm. 32.

PRECIOS DE SUSCRIPCION A «LA TRIBUNA POPULAR»
con opción á este periódico ilustrado de regalo.

	1 año.	1 semestre.	1 mes.
Suscripción adelantada.	pesos 10'00	p. 5'50	p. 1'00
Id. al periódico solamente.			p. 0'50

La imprenta de LA TRIBUNA POPULAR es la mejor montada para hacer diarios, libros, folletos, esquelas, tarjetas, recibos, carteles y toda clase de trabajos comerciales.

Todo suscriptor á LA TRIBUNA POPULAR, así como á este periódico, que no lo reciba con regularidad, debe reclamarlo á la Administración, calle Ciudadela 74/73, en Montevideo, ó al agente respectivo.



REGINA VIRGINUM.—DIBUJO DE J. LLIMONA



SUMARIO

Texto: La grandeza de la creación, por el P. SECCHI.
— Un corazón que despierta, por LUIS COLOMA.—
La rosa y la niña, por ANTONIO F. GRILLO.— El devocionario, por RICARDO LODARES GIRÓN.— Inven-
ción y perfeccionamiento de la locomotora (conti-
nuación), por PABLO SANS Y GUITART.— El cigarro,
por PEDRO A. DE ALARCÓN.— Nuestros grabados.—
El licor maravilloso, por R.— De aquí y de allí.—
Postres.

Grabados: Regina Virginum, dibujo de J. LLIMONA.—
Pescados frescos.— La buenaventura.— La batuta
eléctrica.

LA GRANDEZA DE LA CREACIÓN

POR EL PADRE SECCHI

Con el título de *Lecciones de Física terrestre*, publicó hace años el sabio astrónomo P. Angelo Secchi, un libro que ha llegado á adquirir fama universal.

Este libro ha sido traducido directamente del italiano al español por el oficial general de la armada don Patricio Montojo, hombre que á sus altos merecimientos conquistados al servicio de la patria, une el de consagrar su grande ilustración al cultivo de la ciencia.

El fragmento que copiamos á continuación, está tomado de la obra del P. Secchi á la cual el señor Montojo asocia su nombre.

Nada diremos de él por nuestra cuenta, porque no lo necesita. El sabio jesuita, gloria de su tiempo, condensa en pocas palabras en el discurso *Grandeza de la Creación*, con que termina su admirable libro, cuanto se ha dicho sobre el concepto del mundo.

Si nuestros lectores hallan el estudio incompleto, hágannos á nosotros responsables, por haberlo mutilado: no al padre Secchi ni á su fiel traductor el señor Montojo.

El fragmento del discurso *La Grandeza de la Creación* dice así:

«Considerando la variedad incalculable de criaturas que ha habido y que existen en nuestro globo, podemos argumentar cuántas poblarán los demás mundos. Si en el que habitamos, en el aire, en el agua y en la tierra, se ven tantos y tan diversos seres que se han cambiado tantas veces al mudarse las condiciones de clima y de medio solamente, ¡cuántos más no habrá en esos innumerables sistemas, en los que los astros secundarios son iluminados á veces, no sólo por un sol, sino por varios alternativamente; en los que las estaciones climáticas que se suceden de calor y de frío deben ser extremas á causa de sus órbitas y por las diferentes intensidades absolutas de sus radiaciones, de lo que, no obstante, se halla exento nuestro Sol!

«Por eso es muy mezquino el concepto que pretende modelar todo el universo por el tipo de nuestro pequeño globo, cuando en el relativamente microscópico sistema á que pertenecemos, presenciamos tanta variedad; ni es tampoco filosófico suponer que todos los astros deban estar habitados como la Tierra, y que en cada sistema se halle limitada la vida á los oscuros satélites. Es cierto que entre nosotros la vida sólo puede existir dentro de extremos poco extensos de temperatura desde 0° á 40° ó 45° centesimales; pero ¿quién nos dice que

estos límites no sean solamente respecto á nuestra organización? Aun cuando no pudiera existir la vida en los astros iluminados, los mayores tendrían siempre en la creación el importante cometido de sostenerla, regulando el curso de los cuerpos secundarios mediante la atracción de sus masas, y de activarla con la luz y con el calor. ¿Nos sorprendería mucho que tantos y tantos millones de astros se hallasen desiertos? ¿No vemos sobre nuestro globo regiones muy extensas en proporción, impropias para la vida? La fábrica inmensa del universo no perdería por ello nada de su grandeza, ni menos el fin que se propuso el Arquitecto.

«La vida llena el universo, con ella va asociada la inteligencia, y así como abundan seres inferiores á nosotros, así pueden muy bien existir en condiciones diferentes, otros inmensamente superiores al hombre. Entre el débil resplandor de la luz divina que se refleja sobre nuestra frágil humanidad, poniéndonos en medida para conocer tantas maravillas, y la sapiencia del Autor de todas las cosas, hay una distancia infinita, que puede estar intercalada por grados infinitos de sus criaturas, para las cuales los problemas que son frutos de largos estudios para nosotros, pudieran ser simples intuiciones.

«Pero esta esfera no es de la competencia del astrónomo, al que sólo está reservado el desarrollo material y mecánico del mundo é investigar en el *espacio*, mientras que el geólogo lo estudia en el *tiempo*. Aun en esto, la escala es incalculable. Es tan lenta la condensación de las nebulosas, que en período de poco más de un siglo que las conocemos lo bastante, no se ha observado señal apreciable de mutación, y ese intervalo hay que considerarlo como si fuera un instante, puesto que las estrellas dobles, por poco sensibles que sean sus distancias, cuentan sus períodos ya por siglos. La configuración de las constelaciones tampoco ha cambiado de una manera apreciable desde que el hombre contempla el cielo. Tal es la aparente lentitud con que á causa de las enormes distancias se verifican sus movimientos, y no obstante, supera en velocidad repetidas veces á la de la Tierra. Sin embargo, variarían esas configuraciones, y entonces quizás se conseguirá tener alguna idea de las relaciones de nuestro sistema estelar con los otros.

«Entretanto, ningún cuerpo conspicuo ha venido á ocupar en estos días permanentemente la esfera estrellada, y si alguno aparece de momento, ya sabemos que no es una creación nueva, sino uno de tantos incendios momentáneos que no son raros aun ahora, pero que son muy difíciles de reconocer por la pequeñez aparente de los cuerpos en que tienen lugar. ¿Estos incendios tienen origen en colisiones externas ó en transformaciones internas del astro? No lo sabemos; pero estamos seguros de que allí donde parece haber silencio eterno, hay una actividad prodigiosa. La larga serie de años en que se verifican las revoluciones celestes, es paralela á la que el geólogo calcula para las evoluciones de nuestro globo, y en esto se tocan los dos extremos, la inmensidad de los cielos y la duración de nuestro pequeño planeta. Sin embargo, estamos muy lejos de contar una duración infinita; si así

fuese, ya se habría extinguido la actividad mundial. La actividad se funda en la diferencia de energía en regiones diversas, y como la energía tiende siempre á nivelarse é igualarse con una duración infinita anterior, se habría ya alcanzado el equilibrio general, y por consiguiente, todos los fenómenos mundiales hubieran resultado imposibles.

«El calor es la fuerza primordial que anima el universo: su acción se transmite de un cuerpo á otro á favor de un medio continuo que llamamos *éter*, y estamos en contacto con las regiones más extremas del espacio, con el auxilio de ese misterioso medio, cuyas vibraciones constituyen el calor radiante, la luz y la actividad química vital, y cuyos desequilibrios de densidad producen las atracciones y los fenómenos eléctricos y magnéticos.

«Ese medio es el que todo lo liga en el universo, y que á todo da unidad, á pesar de la enormidad de las distancias.

«La gravedad es una fuerza que rige toda la creación, desde la piedrecilla que cae sobre la tierra, á la nebulosa que se va condensando en la inmensidad del espacio.

«Es la causa primera de la incandescencia de los astros por la fuerza viva producida al caer las masas, causa determinante de su condensación. Esta fuerza no es, sin embargo, la única que domina en el universo: tal vez es también ella consecuencia del equilibrio del *éter*. Pero los cometas nos dan indicio de alguna otra fuerza no bien definida todavía que opera en el espacio. El rápido desarrollo de sus colas no se explica con el calor sólo ni con la gravedad. Se piensa en el magnetismo y el eléctrico, pero hasta ahora nada se sabe con seguridad.

«Las evoluciones decenales del Sol, que se manifiestan en la periodicidad de sus manchas y en la fuerza y vivacidad de sus erupciones, se reflejan en las variaciones de magnetismo terrestre y en las manifestaciones eléctricas de las auroras polares, y nos prueban que, además de la gravedad, parte del Sol, y se esparce por el espacio, otra fuerza que llega hasta los planetas y determina los efectos más abstractos. No nos cabe dudar de la existencia de esa fuerza, pero ignoramos cómo ejerce su acción. ¿Es una acción magnética directa, ó una sencilla transformación de su acción calorífica?

«Aun no hemos llegado al fin de las maravillas, ni llegaremos hasta tanto que no cesemos de estudiar. Hubo un tiempo en que todo el sistema solar consistía en un cuerpo central luminoso, circundado por pocos astros mayores opacos. No mucho después se agregaron numerosos sistemas de segundo orden, los satélites, y se dieron por terminados los descubrimientos. ¡Cuántas mutaciones radicales no se han hecho hasta hoy en el sistema mismo del universo! Sabemos que en torno del Sol, entre Marte y Júpiter, circulan hasta 172 pequeños planetas; que aquel astro está rodeado por una envoltura gaseosa, que á veces se extiende hasta la Tierra, formando la *luz zodiacal*. Se añadieron también muchos cometas que giran constantemente en los límites del dominio de la atracción solar, dotados de luz propia. Se han reconocido multitud de corrientes de pequeñísimos corpúsculos que recorren en todos sentidos el

espacio planetario; y todo esto como cortejo de un astro que, colocado á la distancia estelar, aparecería de sexta magnitud, ó como las estrellas que apenas se distinguen á la simple vista.

«No hace mucho que se creía ocupado el espacio estelar sólo por cuerpos definidos y compuestos: últimamente hemos descubierto masas enormes de gas que tal vez estén destinadas á constituir otros cuerpos sólidos, si es que ya no están condensadas en tal forma, aunque la luz no nos lo haya hecho conocer todavía.

«La órbita del más lejano de nuestros planetas apenas podría medir la extensión de una *planetaria*. ¿Qué diremos, pues, de tantas otras, como la de O de Orión, por ejemplo, que ocupa en su parte más viva 30° cuadrados y muchos más la opaca?

¿Cuántas más maravillas no habrá en la inmensidad del espacio, que no somos capaces de sondear? ¿Quién habría imaginado, pocos años há, los prodigios que nos había de revelar el espectroscopio?... Cada nuevo perfeccionamiento del arte lleva otro á la ciencia, y el astrónomo, aprovechándose del arte y de la ciencia, nos hace ver siempre, cada vez más, la grandeza de Dios y nos invita á exclamar con el real Profeta: *¡Señor, cuán grandiosas son tus obras; todas ellas han sido por ti sabiamente ejecutadas y los cielos proclaman, en verdad, tu gloria! ¡Las alabanzas de tus actos se suceden de un día al que le sigue, y si el día nos asombra con sus portentos, la noche prodiga sus tesoros á la ciencia! No hablan ni voccean con estrépito, pero sobre toda la tierra, por todo el mundo, se extiende su místico lenguaje.*»

UN CORAZÓN QUE DESPIERTA

Hay en el hombre dos centros que lo mismo son el fundamento de su vida física, que el móvil de sus acciones morales: la cabeza y el corazón. La una es madre de cálculos que mide con su compás y pesa en una balanza, que siempre se inclina del lado de la *conveniencia*: el otro padre de sentimientos que brotan, cual un torrente de aguas claras, espontáneos, sin más fin que consolar y sin más provecho que el ajeno; admira la una en sus resultados que asombran y como el oropel deslumbran; el otro conmueve en sus efectos y prueba que para consuelo del hombre, suele Dios enviar ángeles á la tierra. La una, en fin, hizo á Napoleón; el otro á Francisco de Paula.

Grande y necesaria es la educación de las facultades intelectuales que primero ilustra, da luego la cultura y después la ciencia; pero aun más grande y necesaria es la educación del corazón que despierta primero los sentimientos, luego los inclina suavemente hacia el bien, después los eleva, los ennoblece, los sublima, y si la educación hace de la cabeza la morada de la sabiduría que guía en la tierra, forma en el corazón el templo de la virtud, que es la escala del cielo.

Pero sin elevarnos á tan altos fines, se encuentra en la vida práctica que los esfuerzos del hombre tienden á alcanzar la mayor

suma de felicidad posible, y si la felicidad se *siente* y no se *sabe*, claro está que no debe residir en la cabeza, sino en el corazón, que es donde viven los sentimientos. Yerra, por lo tanto, nuestra época, ciega por la tupida venda del materialismo, al poner tanto cuidado en cultivar las facultades intelectuales de la juventud, como descuido en guiar sus corazoncillos. Hagamos al niño *bueno*, que tiempo hay de hacerlo *sabio*: póngase en buen hora una enciclopedia en su cabeza, pero pongamos antes un altar en su corazón, que, como dijo Lamartine, el entendimiento se modifica; mas el corazón no varía nunca, y el impulso que recibe en la cuna le hace latir hasta que le paraliza la tumba.

Puede decirse de estos primeros impulsos del corazón, — que como las flores reciben la vida de su tallo, reciben ellos su ser entre los besos de una madre, — lo que del alma ha dicho un Padre de la Iglesia: que tan elevada es ella, que el pecado podrá oscurecerla y afearla, mas jamás borrarla y destruirla.

La flor del azahar deja caer sus pétalos blancos como la inocencia que sabe sonreír á la muerte, derrama su perfume suave como el candor que hace un ángel de un mortal, y se marchita como la vejez, que sólo tiene un corto porvenir que cierra una tumba, y un largo pasado que la memoria recuerda... ¡Fatal privilegio el de la memoria, que sabe renovar el dolor y sólo consigue reflejar pálidamente la alegría!

Pero si la flor se marchita, no muere, sino que su ruina produce un fruto, y así es como el corazón que aprendió á sentir, pierde su inocencia, se afea y oscurece, pero no se seca, y en medio de esa fiebre de la razón en que La Rochefoucauld hace consistir la juventud, despierta al fin ya al rudo choque del dolor que desgarrar y purifica, ora al suave tacto de la emoción que al par llora y sonríe, ¡quizá al de la felicidad que viene á recordarle, que una noble ley le señaló el agradecimiento como memoria!

Y entonces de nuevo ama y cree, llora y pide, espera y alcanza.

En prueba de lo dicho vamos á referir con la sencillez de la verdad con que nos fué transmitido, uno de esos sucesos en que algunos no ven sino un hecho fortuito, y muchos — y entre ellos nosotros — la mano de Dios, que unas veces castiga, otras premia, muchas llama, y siempre hace que el creyente que no es miope del alma, borre del diccionario la palabra *casualidad*, para grabar en su vez, sin llegar á un ciego fatalismo, la de *Providencia que vela*. Suceso que viene á probar cuán útil es conservar y fomentar en el corazón de la juventud sus nobles sentimientos tan gratos á Dios, y en particular el de la compasión; ese suave óleo que cuando no remedia la desgracia, la alivia al menos llorando con el que llora.

Había en una rica y populosa ciudad un estudiante de leyes, llamado Felipe, hijo de padres acaudalados y nada avaros, que derrochaba su cuantiosa pensión en compañía de esa multitud de parásitos que rodean á los jóvenes ricos, á la manera que las avispas se agrupan en torno de las uvas chupándoles el jugo, al mismo tiempo que las secan.

Nadie había cuidado mucho de la educa-

ción intelectual de Felipe, que más cariño mostraba á sus caballos y sus perros que á los libros: mas no dejó su buena madre en el mismo abandono el corazón del muchacho, y supo infundir en él la fe como un deber, la esperanza como un consuelo y la caridad como un goce. Pero al partir á estudiar su carrera, faltó á Felipe la santa sombra de su madre, que con tanto cariño le cobijaba, y las malas compañías fueron poco á poco pudriendo su corazón, antes tan sano y tan hermoso: concluyó por ser libertino habiendo empezado por aparentarlo, siguiendo aquella antigua moda de descreimiento y desmoralización que levantaba pedestales á los *ángeles caídos*, y que engendró la hipocresía del vicio. Hoy que el desbordamiento de ideas perversas va operando una saludable reacción en la juventud, aquellos escépticos que creían y aquellos filósofos que aun no se afeitaban, hanse quedado pasados de moda: *recocó*, como dicen los franceses, á quienes debemos un tipo cínicamente interesante, que encontró en tiempos mil imitadores, *Antonny*.

Trabajo hubiera costado á la buena madre de Felipe, reconocer á su cándido y sensible hijo, en aquel muchacho que con el sombrero atrás, el chicote en la boca y la blasfemia en los labios, sacudía el freno de la educación y despreciaba *el qué dirán* del respeto, para llevar en la frente *el qué se me da á mí* de la insolencia. Aquel muchacho que escandalizaba en su lenguaje y repugnaba en sus instintos, que de los casinos descendía á las tabernas y huyendo de la elevada sociedad de señoras, — señal inequívoca de perdición en la juventud, — iba á buscar el trato de prostitutas que llamaba *franco y campechano*.

Mas no en balde la pobre madre había impulsado hacia el cielo los primeros latidos de aquel corazón que tanto amaba, y aunque podrido en la superficie hallábase sano en el fondo, donde como en el fango los diamantes, dormían sus primeros y puros sentimientos.

El mal busca la noche, negra como la culpa, callada como la traición cobarde, para tender sus pérdidas redes: los teatros se abren, se iluminan los cafés y esos infames centros que el gobierno protege y reglamenta, franquean sus inmundos umbrales... ¡Oh Dios mío! ¡Cómo deben orar las madres por sus hijos en esta hora en que los templos se cierran y el bien parece replegarse gimiendo; cómo deben pedir en sus oraciones un freno que les detenga, un consejo que les guíe, un ejemplo que les corrija! Si las madres supiesen que á esa misma hora en que el toque de ánimas dice: — *¡Rezad por los muertos que la muerte os aguarda!* — á esa misma hora en que cada madre va á besar el lecho vacío de su hijo ausente, este mismo hijo no tiene un pensamiento para su madre y quizá en aquel instante huye el ángel de su guarda de su lado, velando con sus blancas alas el rubor que su conducta le causa y las lágrimas que su perdición le cuesta!... ¡Señor, Señor, ¿por qué los hijos no piensan en sus madres todo lo que las madres piensan en sus hijos?

Á esta hora era cuando Felipe, arrastrado primero por sus amigos y capitaneándolos después, corría á encenagarse en los vicios: pero á menudo deteníase de repente como si su corazón recordase ecos lejanos, parecía

como entrar en sí y volviendo atrás sus pasos, buscaba la soledad, donde, sin saber por qué, lloraba esas amargas lágrimas que llorea el espíritu, cuando quiere y no puede zafarse de los torpes lazos con que la materia le ata.

Una noche salía Felipe de una casa de juego en que había perdido todo su dinero y sólo le quedaba una moneda de oro de dos duros: con las manos metidas en los bolsillos y alta aquella cabeza, que ni reflexionaba ni se abatía, siguió una calle larga y estrecha, que conducía á la casa de su querida. De repente sus pies se pararon, su cabeza se extendió con la atención del que escucha, y su corazón, que jamás sintió miedo, saltó en el pecho sobresaltado; triste, tristísimo y aun más triste en el silencio, llegó á sus oídos el rumor de un llanto: un llanto que desgarró su alma, llenándola de indignación hacia el que lo provocaba, llanto que á la soledad daba su desamparo, y la inocencia privaba de defensa. ¡Era el llanto de un niño!

Felipe corrió hacia aquel sitio con el ansia y la ligereza con que corre la caridad tras el dolor, llevándole el remedio.

Acucurrado en un portal y pegando su carita contra las piedras, dormía un niño de pocos meses, empuñando un mendruguito de pan que rechazaban sus encías aun sin dientes. ¡Y aquella boca sonreía, sin duda porque los ángeles la miraban! sentado en el escalón otro niño de ocho años hermano del primero, lloraba desconsoladamente: tenía en una mano unos billetes de la lotería, imagen de la fortuna para él tan adversa, y en la otra una moneda falsa de veinte reales que para probar su sonido chocaba contra las piedras. ¡Ángeles de Dios, que el uno sonreía, pero sonreía dormido, y el otro lloraba y lloraba despierto!

—¿Qué tienes? preguntó Felipe con tan compasivo interés, que su voz temblaba.

Y sin contestar el niño lloraba; lloraba como si su pena no tuviese consuelo, como si su desgracia no tuviese alivio, como si sus labios por no tenerla, no pudiesen decir madre!

—¡Tan inocente y ya llora! pensaba Felipe: ¡y yo culpable gasto y triunfo! ¡y hay quién no lo tiene y el pan no me amarga los labios!... ¿Dónde está tu justicia, Dios mío?

Tal discurría el calavera, achacando á Dios los extravíos de los hombres; pero allá de lo profundo de su corazón, le gritaba una voz que tenía el eco de la de su madre:

—¡Calla, calla, que no es Dios el injusto, sino el hombre el perverso: de las lágrimas del pobre la *resignación* hace perlas, y de las riquezas del rico, la *caridad* hace una llave con que se entra en el cielo... Dios no hizo al pobre para servir al rico, sino el rico para amparar al pobre: la limosna no es un favor, sino una deuda, y ladrón, ladrón vil que roba un depósito, es el rico que á un pobre cierra la puerta!...

Casi convulso Felipe tornaba á preguntar al muchacho el motivo de su llanto: acudió el sereno, y cediendo el niño á las instancias de ambos, dijo que un hombre le había comprado un billete de la lotería pagándole con aquel duro falso, y temeroso el inocente á los golpes de su padre, no se atrevía á volver á su casa.

Respiró Felipe, porque podía enjugar aquellas lágrimas: hizo cambiar al sereno en una taberna próxima los dos duros, resto de su mesada, y dando una moneda al niño guardó la otra en el bolsillo de su chaleco. Alegremente sorprendido el muchacho corría detrás de Felipe dando gritos de agradecimiento, mas él, intentando recobrar su papel de espíritu fuerte, siguió su camino fingiendo un desdén que no sentía, y una indiferencia que se hallaba muy lejos de experimentar. En su cabeza aturdida aún por la pesada atmósfera de la sala de juego, confundíanse una porción de ideas á cual más encontradas, que le costaba trabajo definir: veía los montes de oro que cubrían la mesa de la ruleta, y veía también la afligida carita del niño que le sonreía entre sus lágrimas, como sonríe una estrella al asomar entre nubes: veía la fatal paleta que una á una arrastró sus monedas y veía también la sucia manita del muchacho que oprimía con ansia el duro salvador: zumbaban en sus oídos cual una tormenta las voces de los jugadores que maldecían, y dulce como una música oía la voz del niño que le gritaba: —*¡Dios se lo pague!*...—Quería indignarse y no podía: quería llorar y no le era posible.

En esta disposición de ánimo llegó á casa de su querida: las caricias de aquella mujer que se vendía al dinero, le parecieron más groseras y frías que nunca y dictadas sólo por el interés, aburrido se salió á la calle y tomó el camino de su casa sintiendo un ansia, un vacío que le martirizaba cruelmente sin acertar de qué provenía.

—¿Qué tengo, Dios mío, qué tengo? se preguntaba.

Y ofuscada su razón no supo contestarle, que eran sus nobles sentimientos que despertaban ante las lágrimas de un niño, y luchando por romper la mortaja de fango que les envolvía gemían como gime lo delicado entre lo grosero, lo elevado entre lo bajo, lo bueno entre lo malo, la virtud entre el vicio.

Era más de la media noche y nadie transitaba por las calles oscuras y solitarias: al volver Felipe una esquina, frente ya de su casa, arrojáronse sobre él dos rateros, y mientras uno le amenazaba con una enorme navaja, procuraba el otro despojarle del reloj y el dinero.

Felipe era valiente y forzado: dió una fuerte sacudida despidiéndose lejos de sí á los ladrones, y disparó contra ellos su revólver: huyó uno á la detonación, mas furioso el otro, arremetió contra el estudiante tirándole una atroz puñalada. Crugió el acero como si se rompiese, y Felipe sintió un fuerte golpe en la cintura, de que por entonces no se dió cuenta.

Acudieron los serenos á la detonación, y registraronle por ver si tenía lesión alguna. La mitad de la navaja del ratero habíase quedado clavada en el duro que Felipe cambió para socorrer al niño, oponiendo una fuerte resistencia que le salvó de quedar allí sin vida.

—¿Qué casualidad! decían los serenos examinando á la luz de sus faroles el duro agujereado por la navaja.

Y Felipe, que vió el dedo de Dios que le tocaba; Felipe, cuyo corazón despertó de re-

pente llorando lágrimas de arrepentimiento, aurora de una eficaz conversión que no le llevó á la Trapa, ni á un desierto, sino á ser lo que es, un buen cristiano y un excelente padre de familia, exclamó con el alma:

—¡Bendita, bendita mil veces la Providencia.

LUIS COLOMA.

LA ROSA Y LA NIÑA

En su trono de esmeralda
una rosa se mecía,
de un monte bajo la falda,
luciendo rica guirnalda
de soberbia pedrería.

De la brisa á los arrullos,
en suavísimo desmayo,
y con lánguidos murmullos
la besaban los capullos
que eran hijos de su tallo.

El céfiro en su embeleso,
la enamoraba al moverla,
y de amor en el exceso
siempre que la daba un beso
la arrebatava una perla.

Bordaba en sus tintas rojas
perlas de llanto el amor,
y con lánguidas congojas
iba cerrando sus hojas
trémulas por el dolor.

Una niña hermosa y buena,
bella cual soñada huri,
la vió de lágrimas llena
y le dijo: «Flor amena,
¿Por qué suspiras así?»

El aura con vuelo blando,
dulce aroma repartía,
enamorada, cantando,
mientras que la flor llorando
así á la niña decía:

«Sola al despertar me miro
en la montaña verdosa;
sola estoy... y sola espiro;
yo nací con el suspiro
de una brisa y de otra rosa.

Soy la modestia; mi anhelo
busca de Dios el tesoro;
mi mundo no está en el suelo;
he nacido para el cielo...
no encuentro mi patria... y lloro.»

Dijo así la flor llorosa
que ya marchita espiraba,
mientras que una mariposa
con la esencia de la rosa
hacia los cielos volaba!!

ANTONIO F. GRILO.

EL DEVOCIONARIO

Es el libro de las mujeres. Con pasta de nácar y broches de oro, cuando pertenece á ilustre dama ó rica heredera; pequeño y bien cuidado, cuando es propiedad de honesta joven; con letras muy gordas, cuando lo tiene la señorona entrada en años; gastado en fuerza de abrirlo y cerrarlo cuando le lleva la niña adolescente, el devocionario es una necesidad imprescindible del sexo femenino. Ningún libro se presta á más graves meditaciones, ninguna doctrina más profunda que la



PESCADOS FRESCOS

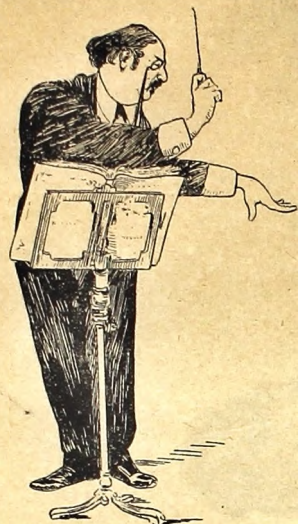


Just Böhm's Pal. - München

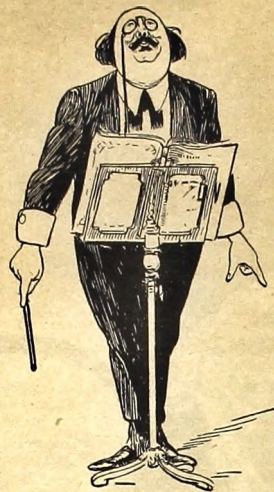
LA BATUTA ELÉCTRICA



1. A tempo...



2. Rallentando...



3. Dolce é piu lento.



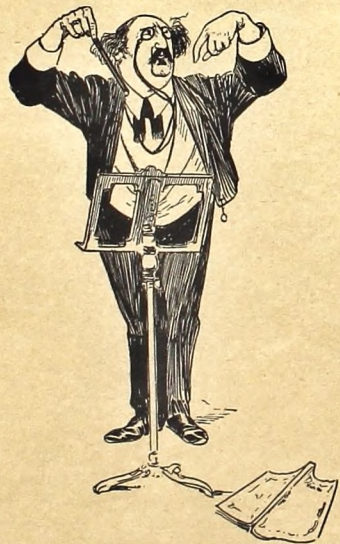
4. Sfogatissimo...



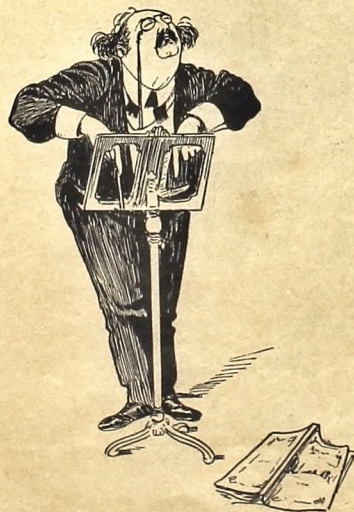
5. Marcatissimo...



6. Forte...



7. Maestoso...



8. Soavissimo...



9. Sfumandosi...



10. A rompicollo!!...

que encierran sus páginas, pero ningún libro tampoco más fácil para la ingenua ligereza de la mujer, para ser leído de prisa y corriendo en la semioscuridad de la Iglesia, en esa opacidad angustiosa del Templo, en esa media luz que el espíritu, en sus exaltaciones de fe, pueblo de misterios. Desde que la niña sabe leer y va a misa acompañada de su mamá: desde que una noche retirándose a su dormitorio, a la estancia donde está su camita blanca como el velo que ha de ponerse al día siguiente, se prepara para hacer la primera comunión, para recibir por vez primera el pan Eucarístico, para entrar en su cuerpecito al Esposo de todas las vírgenes, el devocionario con sus hojas llenas de oraciones, con su letanía y rosario, con su historia de la pasión de Jesucristo, con su recomendación del alma en el trance de la muerte, con su explicación del sacrificio diario de la misa, es el libro necesario de la mujer.

Austero y sentencioso cuando pinta a lo vivo los castigos eternos de la divina justicia, elocuente y persuasivo cuando exhorta a la práctica y ejercicio de la virtud, insinuante y tentador cuando prueba la facilidad de una salvación segura, el devocionario habla a todas las mujeres y les habla al corazón.

Por eso todas lo tienen. Por eso la fea y la hermosa, la seria y la alegre, la que es dichosa en esta vida y la que espera serlo en la otra, la casada que lleva una existencia de amarga soledad, y la que tiene hijos a quienes conducir por el camino de lo justo, la viuda que viste negra toca, la anciana que desfallece al borde del sepulcro, la joven que entra en el mundo por la puerta de las pasiones, la que envuelve su cuerpo en ricos trajes, la que oculta sus formas con pobre saya, la que ríe eternamente, la que solloza siempre triste, todas, sin excepción, encuentran algo en el devocionario que les halaga, algo que les lleva a la conciencia una ráfaga de calma, una brisa de consuelo, algo que no es de este mundo, que se desprende de la gloria, que baja del paraíso, algo que Dios le envía, algo que le traen sobre sus alas de oro los espíritus de la luz, los ángeles y los querubines.

En el devocionario están los mandamientos de la ley de Dios con sus eternas enseñanzas; el padrenuestro que es la oración por excelencia; la salve, esa plegaria que esparce perfumes y trasciende a aromas; el rosario, que compuso en el retiro de la celda un humilde monje y ofreció a la Virgen que nombra con los nombres más poéticos que pueden componerse en humano idioma, que pueden expresarse en lenguaje humano, y el avemaria, el rezo preciso en todas las tribulaciones é infortunios y dedicada a encomiar las grandezas de la Madre de Dios, de María, de la doncella de Nazareth, de la que llevó en su seno y alimentó con su sangre al Redentor, de la que se calza con la luna, corona con el sol y se sostiene sobre azulada nube.

Los domingos, cuando la campana de la parroquia llama a misa, cuando la joven ha concluido su *toilette*, cuando ya sujeto el sombrero de plumas y flores ó prendido el velo con rara habilidad sale a la calle, el devocionario sale con ella, va entre sus manos, junto con el pañuelo que huele a esencia, junto con

el abanico, con el abanico con que ella se tapa la boquita roja como una guinda, con el que se hace aire, con el que mueve los rubios y revoltosos ricitos que juegan en su frente.

Entre las hojas del devocionario, las jóvenes colocan una flor, un pensamiento, la flor más espiritual, la flor que es una mariposa sin alas.

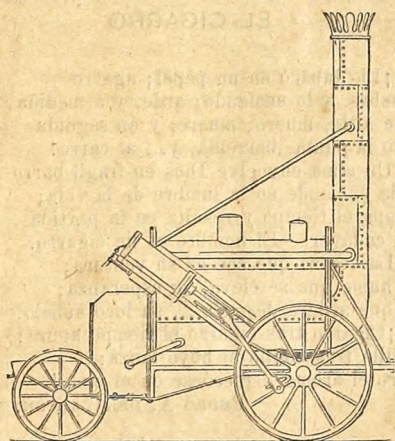
RICARDO LODARES GIRÓN.

INVENCION Y PERFECCIONAMIENTO

DE LA LOCOMOTORA (1)

(Continuación)

Se presentaron a este memorable concurso tres locomotoras: la *Rocket* de Stephenson, la *Sans-pareil* de Hackworth, y la *Novelty* de los señores Braithewaite y Ericson. Ganó el premio la *Rocket* de Stephenson, siendo su forma la que representa la presente figura:



El día 9 de Octubre del citado año se hicieron las pruebas de las máquinas presentadas al concurso, dando los siguientes resultados.

La «*Rocket*» de Stephenson tenía cuatro ruedas, y pesaba 4,316 kilogramos. En una vía cuya inclinación era sólo de 2 milímetros, puede decirse en vía horizontal, remolcó, además de su peso propio y el del tender donde llevaba la provisión de carbón y agua, un peso de 12,942 kilogramos a la velocidad de 22'5 kilómetros por hora, cuyo peso proporcionalmente al de la máquina estaba perfectamente dentro de las condiciones exigidas en el programa.

La caldera de la *Rocket*, de forma cilíndrica, tenía 1^m,83 de longitud, su caja de fuego, cuya construcción es la que poco más ó menos se sigue todavía y la representamos por medio de esta figura, tenía 0^m,91 de longitud y 0^m,91 de altura; la llama y gases de la combustión atravesaban 25 tubos de calefacción de 0^m,076 de diámetro interior. Su consumo de carbón coke fué de 217 libras por hora.



En la *Sans-pareil* de Hackworth había, como novedad importante, la del ventilador ó tubo de vapor para producir el tiro artificial de la chimenea. Su caldera era cilíndrica, pero sin el haz de tubos de calefacción. Su consu-

mo de carbón coke fué de 692 libras por hora.

La *Novelty* hubo de ser retirada del servicio por las frecuentes averías que sufrió en marcha. Llevaba las provisiones de agua y carbón en cajas de hierro situadas entre los ejes de las ruedas, y por lo mismo fué la primera *máquina-tender* ó *Tank-engine*, como la llaman los ingleses. Una cuarta locomotora, *The Perseverance*, se había presentado a concurso, pero no fué admitida y no se hizo con ella ninguna prueba, por separarse de las condiciones del programa.

Un hecho doloroso tuvo lugar al verificarse tan grandioso como brillante certamen. En los ensayos fué cogido por una de las locomotoras uno de los altos funcionarios del Gobierno inglés que asistió a las pruebas, Mr. Huskisson, secretario del Gabinete Británico; hallándose de pie en la vía, en un momento de distracción fué derribado por la locomotora «*Rocket*,» que iba guiada por el mismo Stephenson, saliendo el infeliz Huskisson de este accidente con una pierna quebrada; le pusieron a bordo de uno de los carruajes remolcados por la locomotora premiada, la que dejó maravillada a la concurrencia convoyando el tren, recorriendo un trayecto de 15 millas en 25 minutos, esto es, marchando a la velocidad de 36 millas por hora. Mr. Huskisson murió aquella misma noche en Eccles, siendo la primera víctima del monstruoso caballo de fuego, que ya en su infancia venía a acusar con ese sangriento accidente la nota dolorosa que, en el curso de su vida, en mayor ó menor grado, le debía siempre acompañar.

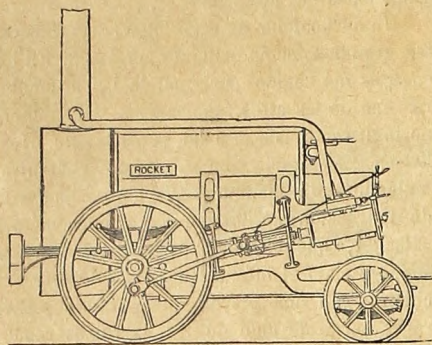
El concurso de Liverpool en 1829, puede decirse que cierra el período de la infancia de la locomotora é inicia el de su crecimiento, así como el del gigantesco desarrollo de los ferrocarriles. El vigoroso caballo tiene ya sólida musculatura; tiene pies y manos de hierro, vientre de cobre, sangre hirviendo y pulmón que la convierte en fuego. No puede andar sobre la tierra: necesita hollar el hierro; no puede sufrir la oscilante y pausada marcha de la carreta: ha de correr y cuando corre quiere volar; no se detiene ante la sierra que le corta el paso: rasga su seno y penetra gritando en la oscuridad, produciendo el temblor en los más duros é imponentes peñascos.

La actividad de aquel nuevo ser, compuesto de metal y fuego, parece que se propaga entre los hombres, no sólo en la isla que le dió a luz, sino en el continente cercano y en el que forma un nuevo mundo más allá del Atlántico. El genio de Inglaterra tiene en su mano el instrumento más eficaz para sacar de su letargo a la industria y al comercio, y sabe con tal destreza manejarlo, que en un corto período de años enlaza, por medio de aquellos nuevos y maravillosos caminos, la capital con sus principales centros de población.

La *Rocket* de Stephenson fué inmediatamente perfeccionada después del concurso, siguiendo las ideas que el entusiasmo hacía brotar. En 1830, el mismo Stephenson construye y pone en servicio otro modelo de su máquina premiada, y es la que aquí presentamos, en cuyo locomotora se hallan ya reunidos los órganos y piezas más esenciales en la misma disposición en que hoy suelen funcionar. La *Rocket* que había ganado el premio, cuyo

(1) Véase el número 30 y 31 de este periódico.

dibujo publicamos en el artículo anterior, fué relegada al servicio de un ferrocarril hullero hasta 1837. Entonces fué calificada de máquina de poca adherencia y se la declaró cesante, siendo sustituida por máquinas de 12 toneladas, sin cuyo peso ya no se podían llenar las necesidades del transporte que, en punto á velocidad y peso arrastrado, el público exigía. La *Róket* ganadora del premio fué no obstante debidamente respetada, y como valioso monumento arqueológico fué destinada al Museo Británico para perpetuar dignamente



la memoria de tan maravilloso como útil organismo, que en menos de medio siglo ha invadido todo el mundo civilizado.

La compañía del ferrocarril de Liverpool á Manchester, se había propuesto en un principio, explotar solamente el transporte de mercancías; pero cuando vió que con la *Róket* vencedora en el concurso se alcanzaban velocidades de más de 20 millas por hora, cosa de todo punto extraordinaria en aquella época, dicha compañía cambió su propósito, y en vez de limitar su tráfico al transporte de mercancías, abrió también al público el de viajeros. En 1830 se inauguró este servicio é inmediatamente dió resultados inesperados. Apenas se hubo establecido la circulación por la vía férrea, de 30 carruajes que hacía el servicio público entre Manchester y Liverpool, sólo uno continuó prestando servicio. El número de viajeros que antes de la abertura del ferrocarril circulaba en ambas ciudades era de 500 diarios y se elevó en seguida á 1,500. Cosa semejante sucedió con el tráfico de mercancías, aunque no con tanta rapidez, por estar en competencia el ferrocarril con las compañías de transporte por canales navegables, de antemano establecidos en aquella zona; pero éstas tuvieron que rebajar notablemente las tarifas, y en nada impidieron á los pocos años el desarrollo de dicho tráfico en el expresado ferrocarril.

«El notable éxito que obtuvo el de Liverpool á Manchester, dice Luis Figuier en su obra *Las Maravillas de la Ciencia*, bajo los puntos de vista técnico y financiero, provocó rápidamente en Inglaterra el establecimiento de nuevos ferrocarriles. La inmensa red que une la metrópoli con los principales centros de población empezó á organizarse en 1832, y durante el período de 1832 á 1836, la construcción de nuevas vías recibió un impulso y un desarrollo considerables. Se vió terminar en este intervalo una red de 180 leguas y se empezó otra de 160 leguas. Al mismo tiempo, la ciencia práctica de los ferrocarriles, que había hallado en la línea de Liverpool un modelo admirable, se fué per-

feccionando más cada día. Aprovechando las sucesivas mejoras introducidas en esta nueva industria, las grandes naciones de Europa y del Nuevo Mundo entraron intrépidas en esta misma senda, y los ferrocarriles no tardaron en desarrollarse en Bélgica, Estados-Unidos, en Alemania y Francia, en cada uno de dichos países con mayor ó menor rapidez.»

España anduvo más rezagada, pero al fin empezó su red de ferrocarriles con la inauguración, en Octubre de 1848, del ferrocarril de Barcelona á Mataró, que vino á construir una casa inglesa, siendo una gloria para Cataluña el haber introducido tan gran progreso en la nación española con capitales propios y por su sola iniciativa, lo que por otra parte era natural en la región que más se ha distinguido y se distingue siempre por su industria y su reconocida actividad.

PABLO SANS Y GUITART

(Concluirá).

EL CIGARRO

¡Lío tabaco en un papel; agarro lumbre, y lo enciendo; arde, y á medida que arde, muere; muere, y en seguida tiro la punta, bárrenla, y... al carro!

Un alma envuelve Dios en frágil barro y la enciende en la lumbre de la vida; chupa el tiempo y resulta en la partida un cadáver.—El hombre es un cigarro.

La ceniza que cae es su ventura; el humo que se eleva, su esperanza; lo que arderá después..., su loco anhelo.

¡Cigarro tras cigarro el tiempo apura; colilla tras colilla al hoyo lanza; pero el aroma... piérdese en el cielo!

PEDRO A. DE ALARCÓN.

Nuestros grabados

REGINA VIRGINUM.—Honramos hoy nuestra publicación con un hermoso dibujo del distinguido pintor español Juan Llimona, muy conocido de cuantas personas cultivan las bellas artes. La delicadeza del trazado y la expresión del suave misticismo del conjunto responden al concepto ideal que el dibujo interpreta.

PESCADOS FRESCOS.—Todo el que haya vivido á orillas del mar, habrá tenido ocasión de ver á las pescaderas cuando, llevando en el brazo ó en equilibrio sobre la cabeza la cesta del pescado, van pregonando á voz en grito su mercancía. Pero lo que no habrán visto tantas veces es una figura tan placentera y tan graciosa como la que ha servido de tema á Lingner para pintar este delicioso cuadro.

LA BUENAVENTURA.—«Entre los pueblos de Europa, un día apareció de golpe, sin saberse á ciencia cierta su origen, uno nuevo. Arrojóse sobre nuestro continente sin ideas de conquista, pero también sin pedir la autorización de un domicilio. No quiso dominar, pero tampoco quiso someterse. No dió nada, pero tampoco consintió en aceptar cosa alguna. No declaró ni cuáles eran las mesetas africanas ó asiáticas de donde procedía, ni por qué razón venía en busca de otro cielo. Ni traía recuerdos ni malogró esperanzas. Rehusó los beneficios de una colonización, y, vano en demasía de su triste raza para consentir en fundirse jamás con otra alguna, limitóse á vivir rechazando todo elemento extraño, sin participar de ninguna de las ventajas de las civilizaciones con que se rozaba, y que parecían serle todas igualmente antipáticas. Este pueblo es original, tan original que no se parece á otro alguno. Ni posee territorio, ni tiene culto, historia, ni código ninguno. Continúa existiendo, pero sin

consentir influencia, voluntad, persecución ó enseñanza que pueda modificarlo, disolverlo ó extirparlo.» Tal es el pueblo gitano, según lo describe Liszt.

Sus mujeres se han dedicado en todo tiempo á fomentar supersticiones, engañando á los crédulos, y suponiéndose capaces de adivinar los arcanos del porvenir. La composición de Pablo Böhm, que reproducimos, nos representa las cercanías de un campamento de gitanos, que se ve en el fondo. En primer término aparece la gitana vieja y echada por tierra, rodeada de tres campesinas, curiosas de averiguar su futura suerte. El oráculo no ha debido ser favorable á la primera, pues se aleja cubierto el rostro lloroso con las manos. La segunda escucha con viva atención á la embaucadora, que en tanto le examina las rayas de la mano; y la tercera lee su suerte en un papel, que, á juzgar por la expresión risueña del semblante, debe ser lisonjera. Mas, por desgracia, tal vez la vida real se la reserve dolorosa!

EL LICOR MARAVILLOSO

Su inventor es el profesor Brown-Sequard.

Hace algún tiempo toda la prensa del mundo se ocupó en artículos más menos cómicos del descubrimiento del doctor francés, y la Academia de Medicina de París, uno de cuyos miembros es Brown-Sequard, pasó como sobre ascuas al ocuparse del asunto, temiendo que de ella se burlase la humanidad entera.

Tratábase nada menos que de rejuvenecer la savia de los cuerpos debilitados, inoculándoles un licor compuesto con glándulas secretorias del conejo.

Como era lógico, dada la singularidad del procedimiento, los compatriotas del doctor exclamaron:

—C'est une plaisanterie.

Otros dijeron:

—¡Eh! ¡Eh! ça est drôle!

Y todos se echaron á reír.

Pero hé aquí que después de varios años empleados por el profesor Brown-Sequard en observar en sí mismo y en otras muchas personas los efectos de su maravilloso licor, ha vuelto el sabio á plantear el asunto en la Academia de Ciencias, y en una reciente sesión ha leído una nota relativa á la acción del licor sobre diversas afecciones graves.

Ya en otra sesión anterior Brown-Sequard decía en la misma Academia: «Las inyecciones dan fuerza á los que no la tienen: á los viejos, á los débiles y hasta á los moribundos... Esas inyecciones alimentan los centros nerviosos y combaten en los valetudinarios la debilidad, la anemia, parálisis, etc. Las observaciones que vengo haciendo desde hace tres años forman un testimonio irrecusable de la potencia de las inyecciones.»

M. Brown-Sequard, que cuenta setenta y cinco años, exhibió á la Academia el dinamómetro de que se ha servido para medir su fuerza muscular antes y después del tratamiento á que él mismo se sujetó. En 1860 el instrumento marcaba 20, y hoy, fuertemente comprimida la aguja del dinamómetro, sube hasta 40'22. La diferencia es notabilísima.

Además de esto, el maravilloso licor produce admirables efectos en el tratamiento de la tuberculosis, la tisis pulmonar y la ataxia.

M. d'Arsonval ha logrado preparar por un método de esterilización, bajo presión en ácido carbónico, grandes cantidades de licor para distribuir las entre varios médicos notables que lo usan con éxito sorprendente. Por desgracia la mayor parte de los enfermos, al salir del hospital, han abandonado el tratamiento y se ignora si la mejoría iniciada ha persistido después.

En lo que concierne á la ataxia locomotriz, las inyecciones producen efectos mara-

villosos, hasta el extremo de que M. Brown-Sequard las considera absolutamente eficaces.

El profesor cita como caso particular la curación completa de un militar que siguió el tratamiento en Val-de-Grace. Las inyecciones constantes en cierto período de tiempo han concluido con la ataxia, y este hombre, que no podía ni siquiera tenerse en pie, se encuentra actualmente disfrutando de gran vigor y fuerza, da lecciones de esgrima y en una sola tarde ha mantenido sin mucha fatiga veinte asaltos.

El médico de Val-de-Grace M. Laveran ha certificado esta cura extraordinaria.

También en los leprosos produce notables resultados el licor.

Pero ¿cómo se curan los tuberculosos, los anémicos y los parálisis?

Brown-Sequard lo explica de este modo:

«Las acciones reflejas se hallan en razón inversa de la potencia de la médula. Cuando ésta se encuentra tonificada y funciona hasta el máximun, las acciones reflejas se hallan en el mínimun.

Luego las acciones reflejas mórbidas impiden la nutrición y facilitan el desarrollo de los microbios que hayan invadido los tejidos. Si entonces se les atenúa ó se les suprime, se coloca al organismo en un estado general que acaba por triunfar de sus enemigos íntimos. De modo que el licor de Brown-Sequard, al tonificar el sistema nervioso, no solamente proporciona energía á las funciones generales, sino que coloca el organismo al abrigo de la influencia nefasta de las acciones mórbidas reflejas.»

La Academia de Ciencias oyó con atención al sabio profesor, y muchos de sus individuos le instaron á que prosiguiera sus curiosas investigaciones.—R.

De aquí y de allí

En la fiesta de Fuvisy (Francia), con motivo de la Elevación de un aerostato acaba de ocurrir un grave accidente.

El globo Lazare Carnot se hallaba preparado; pero habiendo contrariado las operaciones de inflamiento un aire bastante fuerte, el aeronauta, M. Martial, manifestó su intención de aplazar la partida.

A pesar de ello, cediendo á las instancias de dos aficionados que debían acompañarle, los señores conde de Suffren y Mériot, consintió en que hincharan el aerostato, y los tres tomaron puesto en la barquilla.

A las órdenes de M. Martial fueron soltadas las amarras, y casi en el mismo instante un golpe de viento de los más fuertes lo arrojó contra el tejado de una casa, con cuyo alero le produjo un desgarró de 80 centímetros aproximadamente.

No obstante esto, el globo se elevó; pero al poco empezó á descender con gran velocidad y fué á dar en los hilos telegráficos, quedando suspendido en el aire, en tanto que la barquilla caía bruscamente sobre la vía.

Los empleados del camino de hierro volaron en socorro de los dos naufragos, y los extrajeron de entre las telas y cordajes que los envolvía, con tal oportunidad que, apenas el conde de Suffren y M. Mériot estuvieron en seguridad, un tren llegó á toda velocidad y pasó sobre los restos del aerostato.

El conde de Suffren se fracturó el brazo izquierdo y MM. Mériot y Martial han recibido numerosas y graves contusiones.

EUROPA Y ASIA.—Un telegrama de Chicago, Illinois, dice que se halla en aquella

ciudad Mr. E. Fitzgerald, ingeniero inglés conocido por la participación que tomó en la construcción del famoso puente Forth, el cual ha anunciado que va á tenderse otro puente que cruce el Bósforo uniendo á Europa con Asia.

Según ha manifestado, sus últimas noticias son que en breve se anunciará oficialmente que el gobierno de Turquía tiene todo dispuesto para dar comienzo á la obra.

El coste de ésta se calcula en 20.000.000 de pesos 1.000.000 menos de lo que costó el puente Forth, y su construcción producirá una verdadera revolución en los viajes y en el comercio entre ambos continentes.

En los arsenales de la casa Armstrong, en Tyne, se está construyendo un vapor, que se denominará *Progrés*, encargado por la Compañía del canal de Suez.

Este barco tiene por único objeto ponerse al servicio de los vapores cargados de petróleo, cuya travesía por el canal estaba prohibida: está dotado de una máquina de gran fuerza, pudiendo, por lo tanto, remolcar á cualquiera de dichos buques que sufra averías dentro del canal, y en caso de que las circunstancias lo exijan, como va provisto de bombas centrifugas y de tanques en sus bodegas, en poco tiempo podrá trasladar á su bordo quinientas toneladas de petróleo.

Por último, y en previsión de que el aceite conducido por los vapores tanques pudiera derramarse, extendiéndose sobre las aguas del canal, *Progrés* lleva á bordo unos flotadores de un sistema especial que, aprovechando la tranquilidad de las aguas, aislaría el espacio superficial en que se extendiera el petróleo, pudiendo recogerlo á su bordo para evitar un incendio.

Cree la Compañía que el buque en cuestión resuelve las objeciones que se han hecho al paso de los vapores tanques de petróleo por aquella vía comercial.

LAS MAZORCAS DE MAÍZ.—La mazorca que queda como residuo después de desgranado el maíz, que no había tenido por lo general hasta ahora otra aplicación que como combustible, puede utilizarse, según Fried, de Worms, como materia prima para la fabricación de alcohol, lo cual consideramos nosotros de sumo interés para todo país donde el maíz se cultiva en grande escala.

Las expresadas mazorcas contienen almidón, glucosa, albúmina vegetal, etc., ó lo que es lo mismo, las necesarias condiciones para la obtención del alcohol; de ese hasta ahora tan poco estimado residuo, la vinaza que resulta constituye un excelente forraje ó alimento.

Para obtener el alcohol de las mazorcas de maíz, no hay más que someterlas á una cocción de una hora ó hora y media de vapor y á una presión de dos y media á tres atmósferas, consiguiendo por este procedimiento que se desgüen todos los tejidos de dichas mazorcas, abriéndose, por consiguiente, células que contienen la fécula y que ésta quede libre; verificado lo cual, no hay más que llevar á cabo la sacificación y la destilación en la forma ordinaria.

El inventor asegura que el rendimiento en el alcohol será igual al de las plantas de mejor calidad, y que el valor de las vinazas, como forraje, superará al de las que proceden de dichos tubérculos.

En París acaba de establecerse en el boulevard de los Italianos, núm. 5, un Centro

bue se titula *Poste restante privé*, en el que se admite, distribuye y reexpide toda la correspondencia que se le confie, bajo un nombre ó pseudónimo, número ó iniciales.

Un sistema de clasificación ingenioso y de comprobación matemática, garantiza su destino contra toda equivocación posible.

El doctor Manfredi, célebre microbiólogo de Nápoles, ha hecho importantes análisis en el polvo recogido en las calles de dicha ciudad.

El número de microbios que cada grano de polvo contenía alcanzó un promedio de 761.521.000, observándose notable diferencia en la proporción según los barrios, pues mientras en los de poco tránsito apenas si el grano contenía diez millones, en las de gran concurrencia ascendían á mil millones y á veces más.

El doctor Manfredi, en 42 casos en que inoculó á conejillos de Indias el polvo de la ciudad, encontró en ocho el microbio purulento, en cuatro el edema maligno, en dos el del tétano y en tres el de la tuberculosis.

Postres

En un almacén de drogas:

—Deme usted polvos insecticidas.

—¿Qué cantidad?

—No lo sé, amigo mío. ¿Cree usted que he contado los insectos que tengo en mi casa?

—¿A dónde vas tan aprisa? No te dejan ni un momento de reposo tus negocios.

—No pararé hasta que tenga seis mil duros de renta.

—¿Te falta mucho?

—Cien mil duros.

Se hablaba en un corro de fuerzas, y uno de los presentes exclamó:

—Todo eso que han contado ustedes no vale nada. Yo conozco un sujeto que en cierta ocasión levantó mil libras.

—¡Imposible! exclamaron todos. ¡Mil libras!

—Sí; pero eran libras esterlinas. Mi cajero.

—Adiós, hechicera Julia; ¿por qué vas de luto?

—Porque he quedado viuda.

—¿Y desde cuándo?

—Toma... pues desde que murió mi marido.

En un juicio oral:

—Acusado, ¿tiene usted algo más que decir en su defensa?

—Sí, señor.

—Hable usted.

—Que me tenga el señor presidente alguna consideración, atendiendo á que ésta es la séptima vez que me juzga.

En la calle:

—Caballero, ¿podría usted indicarme una fonda de dos pesetas cubierto?

—Sí, señor; mire usted, ahí enfrente hay una.

—Muchas gracias; y las dos pesetas, ¿podría usted dármelas?

El desorden almuerza con la Abundancia, come con la Pobreza, cena con la Miseria y va á dormir con la Muerte.

Contra toda clase de TOS y CATARROS hay las **PASTILLAS DE AMBARINA**

DE VENTA EN CASA LOS FARMACEUTICOS

Vís | **Dr. BOTTA** | **BALTÁ**
Hospital, 2 | Rambla de las Flores, 23 | Vidriería, 2

FARMACIAS ABIERTAS TODA LA NOCHE

DEPÓSITO

en las mismas de aguas minero-medicinales y medicamentos del país y extranjero

MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS



WERTHEIM

LA ELECTRA funcionando sin ruido

PATENTE DE INVENCION

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR

Al contado y á plazos

18 bis, AVIÑO, 18 bis --BARCELONA

SERVICIOS

DE LA

COMPañIA TRASATLANTICA

DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. del Panamá y servicio a Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto-Rico. Un viaje mensual saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa-Firme y Colón.

Línea de Filipinas.—Extension a Ilo-Ilo y Cebu y Combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japon. Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, a partir del 10 de enero de 1890, y de Manila cada 4 martes a partir del 7 de enero de 1890.

Línea de Buenos-Aires.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz a partir del 1.º de enero de 1890.

Línea de Fernando Póo.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia. Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

Servicios de Africa.—**Línea de Marruecos.** Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tanger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tanger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tanger los domingos, miércoles y viernes; y de Tanger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encominará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Transatlántica y los señores Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Bares Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. de Guardia.—Vigo: don Antonio López de Neira.—Cartagena: Bares Bosch Hermanos.—Valencia: señores Bart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

LA EQUITATIVA

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA, DE LOS ESTADOS UNIDOS

EXTRACTO DEL 30.º BALANCE ANUAL

Situación en 1.º de enero de 1890

Activo.	Plas.	555.038.601'24
Pasivo (compulsado al 4 por 100).		136.825.430'89
Capital sobrante.		118.213.164'35
Ingresos por primas, intereses, rentas, etc. en 1889.		157.437.233'20
Desembolsos por siniestros, por vencimientos y rescisiones de pólizas, y por dividendos y rentas vitalicias.		61.634.006'87
Pagos á los tenedores de pólizas desde la fundación de esta Sociedad.		675.151.814'83
Nuevos seguros aceptados en 1889.		907.868.018
Pólizas en vigor en 1.º de enero de 1890.		3.238.609.320'88

DELEGACION DE CATALUÑA Y BALEARES

OFICINAS: Rambla de Estudios, 6.—BARCELONA

GRANDES TALLERES DE SASTRERIA

EL CID

Calle de Aviño, número 7, esquina á la de Fernando.—Barcelona

Sucursal: Carrera de San Jerónimo, 5, Madrid.

ROPAS HECHAS Y Á MEDIDA

Grandiosos surtidos alta novedad y precios muy reducidos.

EL FENIX

GRAN BAZAR DE SASTRERIA

Calle del Hospital núm. 36, esquina Jerusalén.

Grandiosos surtidos tanto en ropas hechas como en géneros á medida. Precios sin competencia.

LA PREVISIÓN

Sociedad anónima de Seguros sobre la vida, á prima fija

DOMICILIADA EN BARCELONA

Plaza del Duque de Medinaceli, núm. 8

CAPITAL SOCIAL: 5.000.000 DE PESETAS

JUNTA DE GOBIERNO

Presidente

Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vidal.

Vicepresidente

Excmo. Sr. Marqués de Sentmenat.

Vocales

Sr. D. José Amell.
Sr. D. Pelayo de Camps, marqués de Camps.
Sr. D. Lorenzo Pons y Clerch.
Sr. D. Eusebio Güell y Bacigalupí.
Sr. Marqués de Montoliu.

Excmo. Sr. D. Camilo Fabra, Marqués de Alella.

Sr. D. Juan Prats y Rodés.

Sr. D. Odon Ferrer.

Sr. D. N. Joaquín Carreras.

Sr. D. Luis Martí Codolar y Gelabert.

Comisión Directiva

Sr. D. Fernando de Delás.

Sr. D. José Carreras Xuriach.

Excmo. Sr. Marqués de Robert.

Administrador

Sr. D. Simón Ferrer y Ribas.

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para formación de dotes, redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagaderas al fallecimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando intereses.

Estas combinaciones son de gran utilidad para las clases sociales.

La formación de un capital pagadero al fallecimiento de una persona, conviene especialmente al padre de familia que desea asegurar, aun después de su muerte, el bienestar de su esposa y de sus hijos; al hijo que con el producto de su trabajo mantiene á sus padres; al propietario que quiere evitar el fraccionamiento de su herencia; al que habiendo contraído una deuda, no quiere dejarla á cargo de sus herederos; al que quiere dejar un legado sin menoscabo del matrimonio de su familia, etc.

En la mayor parte de las combinaciones los asegurados tienen participación en los beneficios de la sociedad.

Puede también el suscriptor optar por las **Pólizas sorteadas**, que entre otras ventajas presentan la de poder cobrar anticipadamente el capital asegurado, si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales.

